

A/N: Hoy, estamos comenzando una serie de tres partes acerca de dar teléfonos inteligentes a nuestros hijos cuando *nosotros mismos* creemos que son demasiado jóvenes, y vamos a contemplar esta famosa pintura de James Tissot (https://d11fxha3ugu3d4.cloudfront.net/images/opencollection/objects/size4/00.159.150_PS2.jpg), que representa el evangelio de hoy, y en el que Jesús nos enseña que amarlo significa amar a los niños. El objetivo de esta serie es amar más a Jesús, y una forma de hacerlo es darles a nuestros hijos teléfonos cuando podemos estar seguros de que no afectará su salud mental, habilidades sociales, sueño y trabajo escolar.

- Debería haber dicho algo de esto hace años, pero nunca se me ocurrió predicarlo. Tal vez ser más proactivo tampoco se te ha ocurrido a ti. Pero estoy respondiendo al hecho de que muchos padres han mencionado que este es un gran problema, y algunos adultos jóvenes han admitido que obtuvieron teléfonos inteligentes cuando eran demasiado jóvenes. Y, antes de que alguien comience a sentirse excesivamente culpable, cuando era joven, miraba más de cuatro horas de televisión al día, ¿qué estaban pensando mis padres? Hubo mucho daño, pero la gran noticia es que Jesús me rescató a mí y a mi familia.

S: Jesús quiere que nuestras vidas sean más felices, con él en el centro de nuestras vidas, con relaciones más estrechas, mejor sueño y más alegría en el aprendizaje. Entonces, meditemos en sus acciones y enseñanza: "Jesús y sus discípulos continuaron desde allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera; porque él estaba enseñando a sus discípulos ..." (Marco 9:30-31). A diferencia de *antes*, cuando Jesús estaba enseñando a multitudes de personas, ahora está dando una intensa capacitación a los discípulos, es decir, aquellos

que han elegido seguirlo. Él va a dar su enseñanza más difícil a quienes confían en él, como nosotros.

- “Decirles: 'El Hijo del Hombre debe ser traicionado en manos de los hombres, y lo matarán, y tres días después de ser asesinado, se levantará nuevamente.' Pero no entendieron lo que estaba diciendo y tenían miedo de preguntarle” (9:31-32). “Traicionado en manos de los hombres” no significa que Jesús sea engañado, sino que obedece libremente el plan Dios Padre; Él demuestra su amor por nosotros con su sacrificio. Los discípulos no entienden esto. Y luchamos por entender que el amor verdadero requiere sacrificio. Jesús dice: “Nadie tiene mayor amor que este, dar la vida de uno por los amigos” (Juan 15:13).

- o Cuando se trata de dar teléfonos inteligentes a nuestros hijos, debemos darnos cuenta de que esto requiere sacrificio. El impulso cultural para dar a nuestros hijos teléfonos es abrumador; Y se está volviendo cada vez más y más joven. La próxima semana, cubriremos las estadísticas sobre sus efectos. Pero, por ahora, reconozcamos que todos están de acuerdo (liberales y conservadores, religiosos y no religiosos): los teléfonos inteligentes para los niños conducen a una salud mental y habilidades sociales más pobres, y son espiritualmente dañinos.

“... Cuando estaba en la casa, Jesús les preguntó: '¿De qué discutías en el camino?' Pero se quedaron en silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quien era el mejor. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: 'Quien quiera ser primero debe ser el último de todos y servirles a todos' ” (9:33-35).

Centrémonos en su deseo de ser el mejor. Hace años, fui a reparar mi auto, y

mientras esperaba, me encontré con una madre católica. Hablamos, y ella mencionó cómo estaba preocupada por sus hijos: no participaban, muy deprimidos, contestones y no podía sacarlos de sus teléfonos. Le pregunté: "¿Siempre fueron así?" "No." "¿Has pensado en quitarle sus teléfonos?" "¡Gran idea! ¡Voy a hacer eso cuando llegue a casa!", Ella no dijo eso. Ella dijo: 'Pero, todos en su clase tienen teléfonos. No quiero que sean los únicos que no tengan'. Quizás una razón profunda por la que le damos a nuestros hijos teléfonos, incluso cuando no nos sentimos cómodos con eso, no es porque lo necesiten para la seguridad, para llamarnos; Es porque no queremos que nuestros hijos sean diferentes: tenemos miedo de ser diferentes.

- Esto está conectado a los discípulos que **discuten sobre quién es el mejor**. Queremos que nuestros hijos sean los mejores, pero erróneamente tienen que encajar.
- **Jesús luego se sienta**, la posición de un maestro en el mundo antiguo, y no condena nuestro deseo de ser el mejor. Nos diseñó para querer ser los mejores, pero ¿cómo llegamos allí? **"Quien quiera ser el primero debe ser el último de todos y de todo"**. Para que nuestros hijos sean los primeros, deben ser, en cierto sentido, el "último" del grupo. Si queremos dormir mejor, tenemos que salir de las pantallas una hora antes de acostarnos; Si queremos mejores relaciones, necesitamos menos tiempo en las pantallas.
 - Piénselo de esta manera: la mayoría de las personas son promedio, ¿verdad? Hemos hablado de esto antes (). La mayoría de los padres son promedio, ¿verdad? La mayoría de los niños

son promedio. La mayoría de los sacerdotes son promedio. El promedio es lo que hace la mayoría de la gente. Cuando hacemos lo que hace la mayoría de la gente, somos promedio. Para ser el mejor, no por orgullo o arrogancia, sino para convertirnos en las personas que Jesús nos creó para ser, tomamos el camino estrecho. En Canadá, el 50% de los niños de 7 a 11 años tienen un teléfono inteligente; El 87% de los niños de 12 a 17 años tienen un teléfono inteligente

(<https://www.statista.com/statistics/1319950/canada-mobile-usage-kids-and-teens-by-age/>). Oremos por hacer lo diferente y lo que es mejor.

- o Creo que es obvio que el Padre Richard es un sacerdote superior al promedio, ¿verdad? Observe su vida, y descubriremos que él reza mucho más, estudia más, está más comprometido con el sacrificio, piensa más en serio que la mayoría de los sacerdotes. ¿Sabes por qué? Porque eso es lo que le enseñé.

“Luego tomó un niño pequeño y lo puso entre ellos y tomándolo en sus brazos, les dijo: ‘Quien le da la bienvenida a uno de esos niños en mi nombre me da la bienvenida, y quien me da la bienvenida no me da la bienvenida a mí, sino al que me envió’” (9:36-37). **Darle la bienvenida a un niño en el nombre de Jesús** significa "aceptar, servir con amor y cuidarlos" porque amamos a Jesús (Dr. Mary Healy, *The Gospel of Mark in Catholic Commentary on Sacred Scripture*, 186). Se merece lo mejor de nosotros, por lo que la cuestión de los teléfonos inteligentes no se trata de lo que todos los demás están haciendo. Se trata de lo mejor, lo que Jesús quiere.

A: Depende de cada padre determinar cuándo es la edad adecuada para darle

a cada niño un teléfono inteligente, pero aquí hay algunas ideas:

- Todos los adultos debemos examinar la forma en que estamos usando nuestros teléfonos, ¿somos buenos ejemplos?
- ¿Hay algo que podamos hacer como familia parroquial para ayudarnos mutuamente? Por ejemplo, ¿Resistimos a usar el teléfono después de la misa y, en cambio, hablar con otras personas? Cuando los padres recogen a los niños después de la escuela, tal vez una vez que terminemos los mensajes esenciales, no nos sentemos en el automóvil con el teléfono, sino que interactuamos con otros padres. ¿Qué tal no teléfonos durante el ministerio juvenil o antes de la misa, a menos que sea para la oración?
- Una verdad seguramente es que la obediencia a nuestros padres sobre este tema es necesaria. Vivimos en una cultura donde se acepta la falta de respeto a los padres, pero esta no es la enseñanza de Jesús. Cuando se trata de dispositivos, se deben seguir los comandos de los padres. Lo que nuestros padres nos dicen con respecto a nuestros dispositivos, esa es la regla, porque tienen la autoridad de Dios para hacerlo.
 - Por mucho que bromeo sobre mis padres que me dejaban ver tanta televisión, no estoy contento con eso. Si hubiera sabido que Jesús me estaba llamando a ser como él, desearía haber dormido más, leer más y practicar más deportes. No culpo a mis padres porque me dieron mucho y todos somos pecadores. Pero desearía que todos tengan una mejor infancia en la medida en que podamos.

La próxima semana, vamos a tomar una encuesta simple. Para los padres,

queremos saber lo que creen que es mejor para sus hijos y lo que nosotros, como familia parroquial, podemos hacer para ayudar. Para los jóvenes, queremos saber qué piensan sobre los teléfonos celulares y sus efectos.

V: Y entonces volvemos a nuestra pintura de Tissot

(https://d11fxha3ugu3d4.cloudfront.net/images/opencollection/objects/size4/00.159.150_PS2.jpg). El objetivo es amar más a Jesús amando a nuestros hijos y que los niños amen más a Jesús amando a nuestros padres. ¿Qué quiere exactamente Jesús que hagamos con respecto a los teléfonos y nuestra familia?